

GRANDES ÁRBOLES PARA EL FUTURO (1ª versión)
(manual para el cultivo de los árboles y arboledas monumentales del mañana)

Ignacio Abella



A Romería, Castelao

Dedicado a l@s que plantan y cuidan el gran árbol en medio de su pueblo o ciudad.

PREÁMBULO



Santi, el vecino más joven de la aldea de Rozadas, Asturias, plantando el texu.

Los centros históricos y fundacionales de las aldeas, pueblos y ciudades de Europa, han estado habitados desde tiempo inmemorial por árboles gigantes y centenarios que ejercían funciones diversas como eje primordial de la cultura tradicional y lugar de encuentro e identidad de la comunidad vecinal. Apenas nos detendremos aquí en los efectos benéficos que tenían estas fabulosas maquinarias verdes sobre el microclima local y global, en innumerables aspectos de la salud física y psíquica de las localidades en las que arraigaban. Pero los inventarios que estamos haciendo sobre estos árboles centrales o concejiles reflejan que su presencia fue un denominador común por todo el continente hasta no hace tanto tiempo. Por desgracia de aquel legado de millares de olmos, tejos, tilos, robles... que tuvieron tan hondo significado para nuestros abuelos; apenas quedan algunos ejemplares avejentados y maltratados, por ocupar precisamente estos espacios neurálgicos, en los que las remodelaciones y obras constantes terminan afectando, muchas veces de forma letal, a estos seres sensibles y vivos. Tampoco han corrido mejor suerte, las carballeiras gallegas, los castañares y otras arboledas que en el mismo centro o en las afueras de las poblaciones, fueron sede de mercados, ferias y romerías, festejos y festivales y hoy han desaparecido en gran parte bajo la presión del hormigón y el asfalto.

Los intentos de volver a plantarlos fallan muchas veces por motivos diversos, se diría incluso que un hecho tan simple, natural y consustancial para la cultura

européa como criar un árbol de grandes dimensiones, resulta hoy difícil o imposible en el entorno inhóspito en el que se han convertido las calles y plazas. Incluso el famoso linaje del Roble de Gernika, pese a toda su importancia patrimonial, histórica y simbólica ha ido perdiendo vitalidad desde hace siglos, conforme se le ha restado espacio y luz. Los últimos ejemplares apenas han durado unos años. La céntrica e histórica plaza de la Olma, place de l'Orme, etc. de tantas aldeas y urbes europeas, han perdido su árbol y hasta su nombre en casi todos los casos, y en este proceso hemos perdido asimismo un vínculo fundamental con la tradición, el paisaje, la naturaleza y el árbol, la propia identidad. Por todas las regiones de nuestro continente constatamos la historia de este fracaso. Los grandes árboles, podemos concluir, no tienen ya sitio en los espacios cada vez más urbanizados, en los que su presencia fuera generalizada, natural e imprescindible.

En las próximas líneas planteamos algunas reflexiones y estrategias para plantar y preservar árboles, arboledas y bosques que puedan desarrollarse en todas sus dimensiones del tiempo y el espacio. Las diferentes propuestas están basadas en los testimonios, las crónicas y el estudio de infinidad de aquellos ejemplares centrales e históricos que a lo largo de los siglos han gozado y padecido diferentes modos de gestión de los propios ejemplares y su entorno. Se trata de sentar unas líneas maestras que, a través de la experiencia del pasado, permitan planificar un futuro en convivencia estrecha con árboles grandes, hermosos y “felices”. Buscamos en todo caso las mejores soluciones para devolver esa fórmula magistral de convivencia a los paisanos y ciudadanos de pueblos y ciudades; para recuperar aquella auténtica institución que fuera piedra angular de la vida política, social y ecológica.

1. EL VÍNCULO

La Ceiba no crece solo
porque han querido sembrarla
como una mata cualquiera,
sin religión y sin nada.
Se toca tambor de fiesta
cuando van a bautizarla,
hay remandingo de gallos
y de gallinas que bailan.
Hay que ligarla a la suerte
y a la salud con alianza
y tiene madrina el árbol
de la risa endomingada.

Pura del Prado (Cuba 1931 – 1996)

La plantación del árbol tutelar ha estado siempre rodeada de un ritual que marcaba la adopción del nuevo plantón por parte de la comunidad y creaba la impronta afectiva que aseguraba su protección. De este modo se han “amadrinado” las ceibas de Cuba que tienen tantos significados sociales y religiosos, y son protegidas con ahínco por los cubanos frente a cualquier agresión.

Plantar árboles es fácil y barato y queda muy bien en la foto, como bien saben muchos alcaldes y políticos. Damos por hecho que sobrevivirán, pero lo verdaderamente difícil, en ubicaciones centrales es que estos ejemplares perduren y lleguen a su madurez. Conocemos una infinidad de causas y argumentos que han servido de excusa para podas brutales o la tala de ejemplares tan significativos e identitarios como el Carbayón de Oviedo, al que deben su gentilicio los carbayones (ovetenses), y que fue talado en 1879, por decisión del consistorio, para ampliar la avenida principal, pese a la oposición de gran parte de la vecindad.



El Carbayón de Oviedo, “estorbando” los planes de progreso y la avenida rectilínea.

Las declaraciones formales y acuerdos para la protección, pueden ser claves como compromiso para preservarlos. Ahora que hemos perdido una parte tan importante de este legado, es más que nunca el tiempo de plantar los árboles monumentales del futuro. Pero es necesario buscar las estrategias y crear los vínculos para que estos árboles prosperen y lleguen a desarrollarse en todo su esplendor.

En cada caso es preciso explicar de forma previa la importancia de plantar o preservar el árbol tutelar para crear y reforzar el lazo afectivo. Todo resultará más fácil si existe la memoria de un árbol antecesor que incluso pudo dar nombre a la plaza y haber tenido un arraigo identitario.

Una idea interesante es involucrar en los eventos de plantación a las comunidades educativas con investigaciones y proyectos sobre las funciones ecológicas del árbol y los aspectos culturales y tradicionales de los árboles tutelares; o el enterramiento de una cápsula del tiempo en el momento de la plantación, destinada a los vecinos del futuro, que puede contener elementos como redacciones o mensajes de los niños de hoy a los niños del mañana, u otros elementos específicamente diseñados por los equipos pedagógicos y los propios alumnos. En San Esteban de Cuñaba, el alcalde Manolo Corces promovió la plantación de árboles en lugares señalados de la aldea. Se hacía de forma solemne, el día de la fiesta, con la firma de una especie de acta de nacimiento del árbol al que se ponía un nombre propio y se bautizaba con el primer riego. Fiestas y celebraciones, incluso cumpleaños como se hace en Yela (Guadalajara) para conmemorar la plantación de la nueva olma, servirán sin duda para reforzar los lazos de la comunidad que adopta al árbol que de algún modo también nos adopta.



Plantación del nuevo tejo de Lebeña (Liébana, Cantabria), sucesor del que fue árbol de concejo durante siglos. El evento tuvo lugar en 2020, en presencia de Covadonga Vejo y vecinos y alumnos de los centros escolares de la comarca, la vicepresidenta de la región y los consejeros de Educación, Cultura y Medio Ambiente.

2. EL CONSENSO

Durante la Revolución Francesa, decenas de miles de árboles fueron plantados por todo el país en medio de una contagiosa exaltación: Se trataba de los árboles de la Igualdad, de la Fraternidad y de la Libertad. Fueron instaurados con auténtica veneración por todo lo que representaban, y aún hoy día sobreviven muchos de aquellos ejemplares, con mayor o menor fortuna. Sin embargo, aquellos plantones tan emblemáticos sufrieron en gran medida la ira de los contrarrevolucionarios que los talaban o arrancaban de forma sistemática e inmisericorde.

La experiencia nos enseña que el árbol no debe utilizarse como bandera que se clava en contra de “los otros”. Los árboles no entienden de religiones o ideologías y cualquiera puede entender que todas y todos los necesitamos de mil y un modos distintos. Pero es posible que encontremos resistencia a su plantación o conservación en un lugar determinado por mil y una causas. En todo caso, máxime cuando hablamos de los espacios públicos más emblemáticos de un pueblo o ciudad, proponemos una búsqueda del mayor consenso, explicando a los vecinos, asociaciones, instituciones... la actuación concreta y su significado. En el blog “Viaje al País de las Olmas, incluimos un modelo de documento piloto para un acuerdo transversal entre las autoridades locales, la vecindad, asociaciones, etc. para la “instauración” de ese árbol monumental del futuro.¹ Como se verá el alcance es transgeneracional y por ello es interesante involucrar a las distintas generaciones, sobre todo a los jóvenes y niños que comenzarán a gozar de la plenitud del ejemplar en cuestión.

3. ACONDICIONAMIENTO DEL ESPACIO

Cuando hablamos de un espacio tan significativo como un centro social o histórico, en el que se encuentran tantas sensibilidades y procesos culturales, importan todos los detalles y aspectos, que terminarán siendo ejemplares, para bien o para mal. En efecto, el ayuntamiento, la iglesia, la escuela, los soportales, la fuente y el monumento correspondiente, entre otros elementos arquitectónicos e institucionales, se asoman de forma habitual a la plaza que ocupa el árbol matriz.

¹ <https://viajealpaisdelasolmas.blogspot.com/2023/05/propuesta-de-un-modelo-de-acuerdo-para.html>
Se trata de un marco legal adaptable a cada situación y revisado por Mariano Sánchez (Presidente de la Asociación Española de Arboricultura y Carlos González-Antón (Abogado y Catedrático EU de Derecho Administrativo).



Tejos flanqueando la entrada principal del Palacio de Meres, Asturias.

Por desgracia estos espacios, públicos por excelencia, han sufrido tantas colonizaciones que en ocasiones apenas se reconocen como lugares de encuentro; sirven si acaso para el tránsito, el tráfico y el aparcamiento. Para revertir estas situaciones, la peatonalización y recuperación de los usos tradicionales deberían llevarse a cabo con una adecuada planificación que exponga los argumentos y encauce las opiniones y deseos de los vecinos. Pero existen algunos criterios que podríamos utilizar para no equivocarnos. En primer lugar, conviene conocer la historia de este lugar concreto, sobre todo si hubo un árbol anterior, para contextualizar las nuevas actuaciones.

En este sentido es preciso situar y abordar de manera simultánea la planificación de los elementos comunes que acompañan de forma habitual al árbol, especialmente la fuente con su traída de agua y su desagüe. Pero nos detendremos un momento en un elemento muy común, aunque en modo alguno imprescindible, para la implantación del árbol tutelar. La corra, gradas o poyo que rodeaba el tronco.



Tejo de Villavaler, Asturias

Bancos o corras de piedra y otros elementos accesorios

A la sombra de la Olma de Elche, de la que tenemos noticias al menos desde 1390, había un banco circular de madera que rodeaba el tronco y servía para acoger las reuniones de los vecinos y los regantes, que a pie de árbol celebraban las reuniones para el reparto de las tandas de agua de la Acequia Mayor, los concejos y todo tipo de encuentros más o menos formales. Esta solución la hemos visto con frecuencia en imágenes más actuales de bancos alrededor de los *Dorflinde*, los llamados tilos del pueblo de los países germánicos, que tienen una gran tradición como sedes de reunión y encuentro y “salas de baile”.

Por supuesto, la colocación de estos bancos puede hacerse sin ningún anclaje al suelo y por sí mismos pueden formar un anillo protector del tronco y el cuello de las raíces.



Olmo de Navajas (Valencia) arraigando en la corra monumental con la fuente adosada. Foto Luis Astola.



Luftkurort Bad Thal im Thür. Wald bei Eisenach.
Die 600jährige Dorflinde.

Dorflinde (olmo del pueblo) de Thal, Turingia, Alemania. Es interesante la bancada de madera que protege el tronco y puede construirse sin ningún anclaje al árbol o al suelo. El uso habitual del tronco de estos árboles centrales como soporte de carteles debe en cambio erradicarse para evitar las heridas y daños que se producen al grapar o clavar sobre la corteza.

Más común, en nuestro ámbito geográfico, es la construcción de corras de fábrica, de piedra seca generalmente, es decir, sin mortero o cemento, que rodeaban el tronco formando un banco para sentarse alrededor. Este sistema tiene algunas ventajas, siempre que se haga la plantación con la corra ya establecida, y siempre que esta tenga la anchura suficiente para permitir el crecimiento de un tronco que puede llegar a alcanzar más de un metro y medio de diámetro. El cuello de las raíces queda así más protegido y el árbol queda realzado sobre esta peana, que en cierto modo lo monumentaliza. En todo caso, se coloca el plantón al nivel del asiento, procurando siempre que el cuello del árbol quede enterrado al mismo nivel que en el vivero o en el recipiente.



Tejo de Páramo (Teverga, Asturias), en 1990. La corra se ha vuelto a todas luces insuficiente con el crecimiento del árbol. Posteriores actuaciones han terminado asentando esta corra y pavimentando el entorno.

Conocemos muchos casos en los que la corra ha resultado más o menos perjudicial, incluso letal, por diversas razones. Para empezar, se puede pensar, de forma errónea, que las raíces están en esta corra como en un recipiente y por tanto se puede actuar sobre el suelo sin perjuicio del árbol. Pero, en realidad, cualquier pavimentación, excavación o actuación sobre el suelo del entorno afectará a las raíces del ejemplar. Por otro lado, las corras que se hacen sobre viejos árboles ya establecidos, terminan rellenándose de tierra y facilitando la pudrición del tronco. Es muy habitual también que las periódicas reconstrucciones de estas corras, necesarias por los movimientos de las raíces, terminen por dañar el sistema radicular, sobre todo si se utiliza cemento y se crea un anillo que lo constriñe. También ha sido habitual la construcción de corras escalonadas o gradas que facilitan la reunión de un gran número de personas en torno al árbol e incluso cuando este muere, continúan siendo un elemento arquitectónico patrimonial e identitario.



Olma de Colmenar del Arroyo, Comunidad de Madrid, con las gradas tradicionales alrededor de su tronco. En la imagen de la derecha durante unas inundaciones.

Para todos los casos creemos que la construcción y reparación de estos elementos de madera o piedra debería hacerse con materiales del lugar en lo posible y con tratamientos y acabados sostenibles y ecológicos. El propio diseño debería ser acorde con la arquitectura y estética tradicional de la región, así como la manufactura idealmente a cargo de artesanos locales.

De este modo evitaremos el penoso espectáculo de encontrar los mismos materiales y soluciones en cualquier lugar del mundo. Un ejemplo de esta indeseable globalización son las pasarelas y pilotes de maderas tratadas con sales de cobre arsénico, que terminan con la singularidad estética de cada comarca y país, e imponen un modelo muy contaminante, tanto en el proceso de fabricación como en el lugar donde se colocan.

Un buen criterio es procurar que el “área de la foto”, es decir la panorámica visual en la que se encuentra el árbol y su entorno inmediato, estén libres de elementos anacrónicos. Esta es una fórmula ideal para no equivocarse. Se trata de una cuestión estética, pero también ética y ecológica. Un árbol monumental o que aspira a serlo podría inscribirse así en un medio atemporal en el que no existan elementos disonantes como plásticos, cemento, papeleras, carteles, logos publicitarios...

Por supuesto, la plantación de un árbol en mitad de la plaza de una aldea, puede hacerse de la forma más simple, cavando un hoyo géneros, rellenándolo con buena tierra y prescindiendo de cualquier otro elemento añadido. En realidad, los árboles no necesitan a partir de ahí otra cosa que el riego inicial, y que se mantenga la humedad sobre todo en sus primeras etapas de crecimiento.

Eso sí, es importante prever la distancia a edificios e infraestructuras, en función del desarrollo que el árbol pueda alcanzar, para evitar problemas futuros.

Existe aún otro elemento que puede ser necesario en lugares muy transitados, sobre todo en ciudades o para ejemplares muy visitados como el Árbol de Gernika o el Texu de Lebeña que requieren una protección especial de una verja o reja de hierro u otro tipo de cancela que evite la compactación del terreno por pisoteo y los daños al árbol. También en este caso es recomendable recurrir a un artesano-artista local que cree un diseño propio y único. Todos estos elementos si están bien contruidos aportan desde el primer momento un carácter monumental que refuerza la presencia y la dignidad del plantón por pequeño que este sea.



Roble de Gernika en 2018, rodeado por la verja protectora.

4. LA SELECCIÓN DE LA ESPECIE Y EL EJEMPLAR

Cuando se trata de plantar un árbol con vocación de que llegue a desarrollar toda su estatura y su tiempo, la primera condición es utilizar un árbol joven y sano, sin podas traumáticas, a lo sumo se cortará alguna ramilla inferior y raíz dañada. Se pondrá especial cuidado en que no se trate de un plantón con raíces retorcidas por haber sido criado en macetas y se le dotará de la protección necesaria para que no puedan dañarlo las personas o los animales que frecuenten la zona.

Se recomienda, en todos los casos, evitar la plantación de grandes ejemplares que tienen un elevado coste y tardan más tiempo en adaptarse. Un plantón joven, de no más de 2 metros de altura, con la guía intacta y un buen sistema radicular, tiene más posibilidades de arraigar y desarrollarse de manera saludable que uno de esos árboles ya crecidos que se plantan para mayor gloria de las autoridades. Las raíces jóvenes de manera especial, serán mucho más capaces de reponerse del trauma y extenderse de manera equilibrada.

La tiempo de plantación a raíz desnuda es el periodo invernal, para plantones que vienen en tiestos o recipientes, existe una mayor tolerancia en cuanto a la época. Es importante asegurarse de que las raíces queden en el momento de plantar en contacto con el suelo, evitando bolsas de aire, para ello se pisa con firmeza la tierra alrededor del cepellón y se riega copiosamente al terminar. Para plantones pequeños no es preciso usar tutores o rodrigones, el árbol se sujetará por sí mismo y los pequeños movimientos por el viento, ayudan a afianzar las raíces.



Amable, paisano de Melendreras, Asturias, plantando un tejo “para toda la vida”.

Respecto a las especies, se han venido escogiendo tradicionalmente las más acordes con la costumbre del país o la comarca, pero casi siempre son árboles de gran desarrollo potencial y longevidad. Los jardineros y naturalistas del lugar tendrán sin duda una certera opinión sobre la elección más adecuada para el suelo y clima. Pero las especies más utilizadas como árboles tutelares son sin duda los olmos y los tilos, los robles, los morales y las moreras. También las encinas y los tejos, estos últimos

por su carácter perenne tienen las lógicas ventajas e inconvenientes de dar sombra también en invierno.

Hablamos en general de árboles únicos, pero en el contexto de cambio climático tiene mucho sentido plantearse la creación de islas verdes formadas por varios grandes ejemplares e incluso un estrato inferior de vegetación de sotobosque capaz de refrescar de manera más eficiente el entorno.

Los modelos a este respecto pueden ser infinitos, incluso con la adopción de ejemplares de especies no autóctonas, pero bien adaptadas, como el ginkgo, tan apropiadas y resistentes a diferentes climatologías, la contaminación... Aunque nuestra perspectiva desde estas líneas sea etnográfica y tradicional, las fórmulas deben adaptarse a cada situación y a los paradigmas de un futuro cada vez más incierto, y unas condiciones a las que deberemos adaptarnos. A este respecto será de gran valor el patrimonio genético que podamos obtener en trabajo de campo, o conservar en los bancos de germoplasma, para disponer de las variedades más resilientes a las condiciones climáticas difíciles.

El olmo es una gran elección por su resistencia a los calores y sequías estivales, la compactación del terreno y la contaminación de las ciudades. Desaparecidos en gran parte después de la plaga de grafiosis de las últimas décadas, en la actualidad pueden volver a plantarse las nuevas variedades resistentes.

Solicitud de plantones de olmos resistentes a la grafiosis

Es momento de volver a plantar olmos en plazas y campos, ahora que disponemos de clones resistentes, gracias a la inmensa labor que se ha hecho desde la Universidad Politécnica y el Ministerio. Luis Gil y equipo han sido los grandes promotores de este proceso que nos permite después de décadas de selecciones y reproducciones, disponer de estos ejemplares. Para obtenerlos puede recurrirse a viveros o hacer el pedido directamente al Ministerio. El plazo de peticiones para este año 2023 va del 1 de junio al 15 de octubre. Es preciso rellenar el formulario, firmarlo y enviarlo a la dirección de correo electrónico: bnz-sgpf@miteco.es
En las siguientes direcciones pueden descargarse los documentos:

Instrucciones: https://www.miteco.gob.es/es/biodiversidad/temas/recursos-geneticos/resoluciondgbbyddonacionessemillasyplantas_2022_tcm30-512835.pdf

Formulario: https://www.miteco.gob.es/es/biodiversidad/temas/recursos-geneticos/formulario_solicitud_donaciones_semillasyplantas_miteco_tcm30-512836.pdf



Tejo centenario de Viegois (Francia), en el patio del colegio. Aunque el alarmismo de “los hombres que no amaban a los árboles”, viene alertando sobre la presencia del tejo en espacios públicos por su toxicidad, milenios de convivencia estrecha con estos árboles en los lugares más significativos de pueblos y ciudades, demuestran que no existe ningún peligro. El intenso amargor tiene un efecto disuasorio inmediato para niños o adultos a los que se les ocurriera probarlo.

5. LAS RAÍCES Y EL SUELO



Las condiciones de vida de los ejemplares que ocupan el centro de las plazas son difíciles desde la antigüedad. Los suelos resacos y compactados han sido el denominador común de estos hábitats transitados por personas, animales, carros... más tarde por vehículos de motor cada vez más grandes y pesados. Pero estos árboles centrales se beneficiaban al mismo tiempo del estiércol y los desagües, e

incluso las raíces se extendían para buscar el agua de aljibes o cauces situados a increíbles distancias del tronco.

En Santibañez de la Fuente (Asturias) nos contaron que antaño el tejo de *conceyu*, era el punto de reunión para todo tipo de asambleas vecinales, y los paisanos más viejos aconsejaban, cada vez que veían la copa un poco rala, traer del bosque unos carros de humus para esparcirlo alrededor. De este modo mantenían una copa frondosa que servía de paraguas, protegiendo a los vecinos del del calor y de la lluvia.

En la actualidad podemos encontrarnos en este espacio antaño sagrado, obstáculos tan importantes, para devolver el árbol a su lugar, como el parking subterráneo que condicionará toda actuación a las posibilidades que indiquen los técnicos. En la mayor parte de los casos habrá ya una red de infraestructuras de alcantarillado, agua, gas, electricidad, fibra... que es preciso tener en cuenta. En todo caso lo ideal es disponer de un plano de infraestructuras antes de acometer la preparación del terreno para la plantación.

El concepto de alcorque que delimita y constriñe el desarrollo del árbol es una adaptación a la realidad de los espacios urbanos y el cultivo de pequeños árboles o arbustos. Pero el cultivo de un gran árbol requiere un gran volumen de tierra desnuda, que por otro lado contribuye en gran medida a la refrigeración y respiración de la ciudad, creando un espacio biodiverso y saludable.

Una apuesta seria por la recuperación de un gran árbol implicaría la creación de un espacio libre de toda pavimentación, zanja subterránea y cables o elementos aéreos en un área de un diámetro mínimo de 25 m. Espacio que habría que preservar de manera escrupulosa para el futuro desarrollo del árbol. Aunque en ocasiones lo más realista será conformarse con una superficie más modesta.

En esta línea, pocas cosas hay tan impactantes y ejemplares, tan revolucionarias, como la rotura y retirada del pavimento para recuperar un campo de tierra destinado al árbol o espacio verde, en la plaza, en un patio, etc.; o el replanteamiento de la red de infraestructuras. Conviene siempre explicar de forma previa la actuación a la vecindad o los usuarios del espacio en cuestión.

En todo caso, cuando se trata de plantar un nuevo ejemplar, es preciso reflexionar y planificar el entorno en función de la ubicación y el uso del espacio, la exposición a la luz, el efecto de la sombra que proyectará el árbol cuando se haga grande... El terreno debe estar preparado con buena tierra, rica en materia orgánica, y para evitar la compactación recurriremos a aportes periódicos de compost y una cobertura de restos vegetales triturados que pueden obtenerse de las podas. Para las especies más sensibles a los encharcamientos como los robles o encinas, es necesario prever un sistema de drenaje. Otras especies como los olmos, más ligadas a los bosques de ribera, tienen mejor tolerancia a inundaciones puntuales y la compactación del terreno, por su resistencia a la asfixia radicular.

Desde el momento de su plantación y durante toda su vida, el árbol debe quedar al mismo nivel que estaba en el vivero o en el recipiente, ni más somero ni más

enterrado. En ningún caso se debe elevar o rebajar el terreno para evitar problemas de pudriciones del cuello y afectaciones radiculares. De este modo el sistema radicular podrá desarrollarse de forma saludable. Las únicas aportaciones beneficiosas son las de delgadas y ligeras capas de hojarasca, humus, astillas y detritus de podas...



Roble de Bermiego (Asturias) en 2009, pocos años antes de su caída. En la foto se aprecia todo el compendio de malas actuaciones: podas salvajes, carteles colocados sobre zapata de cemento en las mismas raíces, relleno del hueco del tronco con cemento, pavimentación del entorno...



Anillo de compactación en torno al tronco del famoso Tejo de Bermiego (Asturias)

En las plazas más populosas, se puede recurrir a elementos como los bancos o verjas que limiten el pisoteo en un área más o menos amplia, alrededor del tronco, o incluso a entarimados que se utilizan con frecuencia en los árboles del baile de la tradición germánica y protegen un área de varios metros cuadrados en torno al ejemplar, con la ventaja de limitar en gran medida la compactación y permitir el libre uso del espacio. Estos entarimados deben colocarse de forma ideal mediante sistemas que permitan su fácil desmontaje. De nuevo insistiremos en el interés de recurrir a artesanos locales, maderas autóctonas resistentes, de gestión sostenible y tratamientos ecológicos que las hagan duraderas. Por supuesto debe garantizarse que la superficie sea antideslizante y evitar las maderas tratadas con sales de cobre arsénico u otros productos contaminantes indeseables.

Para crear un espacio intermedio entre la superficie pavimentada exterior y el terreno desnudo o entarimado más inmediato al tronco, un sistema interesante puede ser el adoquinado tradicional, sobre lecho de arena, que permite la respiración y extensión del sistema radicular. Con el tiempo pueden producirse ondulaciones provocadas por las raíces, como una solución que proporcione accesibilidad a sillas de ruedas o personas de movilidad reducida, puede instalarse una pasarela radial del mismo entarimado, que conecte la parte central con la periferia.

En el mundo tradicional, conocemos muchos casos de coexistencia exitosa de la vecindad con el gran árbol y la fuente aledaña, en los que se ha adoquinado prácticamente toda la superficie. Pero para mayor salud del ejemplar y para evitar el recalentamiento del suelo en verano, es interesante el suelo desnudo e incluso las tarimas o adoquines interesa que sean de tonos claros.



Tilo en alcorque con pavimento adoquinado en Guarda, Portugal.



Plaza de Le Revest-les-Eaux a principios del siglo XX, con el olmo centenario y la fuente.

La hojarasca: Cuando era niño, la escuela en la que estudiaba tenía como patio un parque abierto con plátanos que nos daban sombra todo el verano. Estaban plantados sobre un ancho parterre de tierra desnuda que era parte de nuestro territorio de juego y al llegar el otoño la hojarasca cubría profusamente todo el parque. No existía la actual obsesión por quitar cada hoja antes de que toque el suelo. Y desde luego no se podaban los árboles antes de tiempo como vemos se hace ahora en tantos lugares para mayor comodidad de los jardineros. Los detritus del árbol, que una vez compostados o sobre el mismo suelo, son signo de fertilidad y riqueza, se denominan con frecuencia “basura” y se tratan como tal. En las ciudades actuales existe un auténtico terror al caos que representa la hojarasca, pero si queremos mantener cierta naturalidad en el entorno de las arboledas y los bosques urbanos, el regreso de la hoja al suelo es indispensable para completar los ciclos de los elementos nutricios y para una captura eficiente del carbono. Si el ciclo queda cortado privaremos a los árboles del suelo sano, esponjoso y equilibrado que requieren para su digno desarrollo.

En cuanto al **mantenimiento y cuidados de los veteranos**, la percepción en la cultura ciudadana, de que un árbol puede vivir en un ínfimo alcorque, induce a pensar que puede reducirse impunemente el sistema radicular ya establecido de un árbol maduro.

Las raíces son ignoradas con demasiada frecuencia incluso por parte de arboricultores experimentados. Se olvida que son fundamentales para el anclaje y la nutrición, necesitan agua y nutrientes, pero también aire y espacio para vivir y expandirse. Hemos visto pasar el rotovator justo al lado de ejemplares centenarios para sembrar hierba. Hemos recogido testimonios pasmosos, como el del Teju de Lebeña (Cantabria), árbol de conejo, declarado Monumento Natural y muy querido por los vecinos. Cuando estos, preocupados por el deterioro de las raíces someras y el pisoteo continuo al que se veían sometidas por los numerosos turistas, pidieron ayuda a las autoridades, vieron con estupor que los operarios construyeron una corra en torno al árbol para proteger las raíces y con un hacha iban cortándolas todo alrededor para asentar las piedras. También hemos contemplado estupefactos el corte de raíces junto al tronco de árboles maduros para hacer zanjas para la instalación de un sistema de riego. El catálogo de aberraciones no tiene fin y aún a riesgo de ponernos pesados e insultar la inteligencia de los buenos gestores, hay que recordar una y otra vez, el ABC del cuidado de los árboles a los jefes de obra, técnicos y urbanistas.

El apelmazamiento o compactación del suelo por pisoteo o tránsito de vehículos o almacenamiento de materiales pesados, así como el relleno o vaciado del terreno; y por supuesto la pavimentación con asfalto, cemento, etc. pueden comprometer la salud y hasta la vida de los ejemplares establecidos.

Por eso es necesario evitar en el campo del árbol, todo tipo de actuaciones que puedan dañar suelo y raíces. En caso de obras cercanas lo mejor es poner un vallado perimetral. Pero por regla general hay que evitar en un radio de al menos dos o tres veces el de la proyección de la copa, el tránsito y aparcamiento de máquinas y vehículos y por supuesto el lavado de los mismos. El depósito de todo tipo de materiales, especialmente la cal y el cemento, aceites, combustibles y todo tipo de sustancias químicas. La

instalación en las cercanías de hormigoneras que puedan terminar vertiendo el líquido tóxico de los lavados en el área radicular. La colocación de carteles, postes u otros elementos que requieran anclarse en el suelo, ya sea clavándose o mediante cimentación. El encendido de hogueras. Y por supuesto cualquier zanja, hoyo, poda o herida que pueda afectar a las raíces.

El tema de la compactación es siempre complejo y requiere vigilancia y actuaciones restrictivas cuando se producen cambios notables en el uso del espacio. Es cierto que los árboles y arboledas soportan bien los usos habituales de sus entornos. Un buen ejemplo son los árboles concejiles y de mercados, los árboles de fiesta y baile, o las carballeiras tradicionales que fueron lugares de asambleas y festejos, o incluso las dehesas que toleran el pasto y pisoteo continuo del ganado. Cuando los árboles o arboledas se han adaptado paulatinamente a estos usos, el impacto se minimiza y se produce una natural adaptación. Los problemas sobrevienen con los cambios repentinos que pueden generarse.

Las visitas masificadas a ejemplares que se han hecho famosos, como el Tejo de Bermiego, pueden tener un efecto muy perjudicial por el pisoteo en el cuello de las raíces, los abrazos y usos inadecuados del espacio de un número insostenible de visitantes. Cuando un árbol se expone a un impacto turístico importante, es necesario hacer un seguimiento y tomar medidas restrictivas en caso necesario. A este respecto, un síntoma que debe preocuparnos es el anillo de compactación que suele formarse en el terreno inmediato al tronco cuando se produce un número de visitas excesivo.

En resumen, podemos afirmar que los árboles maduros necesitan por encima de todo un entorno estable en el que resulta peligroso cambiar bruscamente las condiciones. El campo circundante es esencial para la salud del árbol y para preservar de manera escrupulosa la integridad física de cada grupo o ejemplar, hay que garantizar también la salud y estabilidad del terreno en el que arraigan.

6. PODA Y CONFIGURACIÓN DEL ÁRBOL CENTRAL

“El podar se va a acabar”, repiten los podadores utópicos como un mantra y deseo de futuro. La realidad es que ningún árbol necesita podas o recortes para vivir; todo lo contrario, cada amputación es una herida y un desequilibrio que el ejemplar deberá resolver con mayor o menor coste. Sobre todo, las grandes heridas producidas por malos cortes y la poda de gruesas ramas o amputaciones de raíces, son una vía de entrada de organismos patógenos como los hongos, que pueden determinar la muerte del árbol incluso décadas después de la agresión.

En muy pocas décadas hemos perdido a causa de actuaciones erróneas y malos tratos, una inmensa proporción de nuestro legado cultural de árboles tutelares. Por ello resulta esencial decir y repetir hasta la saciedad, que, en caso de hacerse, las podas de mantenimiento y formación deben estar siempre a cargo de profesionales expertos en la gestión de este tipo de patrimonio.

Los árboles enteros, libres de malas podas, raramente se vuelven peligrosos, tan solo en sus etapas de decadencia precisan de un seguimiento y valoración de su estabilidad y el estado de las ramas. Por el contrario, la caída de árboles y ramas está causada en gran medida por maltratos y malas actuaciones previas.

Lo ideal es evitar en lo posible las podas, y hacerlas en todo caso sobre las ramas más finas y en los estadios de juventud del ejemplar.

Conocemos algunos casos en los que el tamaño del árbol ha “sobrepasado” las dimensiones de la plaza, llegando a tocar las campanas los días de viento, elevándose por encima de los tejados o causando problemas que determinan la reducción de la copa. Por todo ello es importante tener en cuenta el tamaño potencial del árbol, su altura y diámetro de copa y la extensión de sus raíces, para actuar en consecuencia.

En la tradición, los olmos se han podado para hacerlos olmas, es decir, crear copas anchas y no demasiado elevadas, que dan una extensa sombra a la plaza. Para ello se ha configurado su crecimiento guiando las ramas para hacerlas más horizontales. Pero conocemos ejemplares que han crecido más o menos a su libre albedrío, alcanzando grandes alturas. Es preciso en todo caso pensar que los árboles de los que aquí hablamos, a excepción de morales y moreras, de dimensiones más reducidas, pueden superar con creces los 20 metros de altura y 25 de diámetro de copa.

En Francia y sobre todo en Centroeuropa, es común la creación de una estructura, a modo de quiosco, formada por unas columnas de madera, hierro o piedra, que sostienen un anillo concéntrico en torno al tronco para crear el espacio del baile o el encuentro y para servir de apoyo a las grandes ramas maestras que se extienden horizontalmente. Hay ejemplares como el Tejo de Pontedeume, a cuyo alrededor se construyó toda una estructura con varios pisos a los que se accedía por una escalera. Algunas de estas peculiaridades y las formas de construcción y plantación, pueden verse en los tilos de danza franceses y alemanes (<http://www.tilleuls-a-danser.eu/en/botaCharp4.html>).

Todas estas soluciones serán mucho más efectivas si se construyen en el momento de la plantación del árbol. De todos modos, una buena regla puede ser la sencillez y naturalidad que permita al árbol desarrollarse del modo más libre y a sus vecinos gozarlo en todo su esplendor.

Para estas actuaciones, una regla básica sería evitar las cimentaciones y hoyos o zanjas que puedan dañar o limitar el crecimiento radicular. Esto sirve también para evitar toda tentación de instalar carteles o elementos de mobiliario urbano fijados en el suelo mediante la consabida zapata de cemento.



Olmo de la plaza de Peyrou en Montpellier, con las ramas sostenidas por entramado de carpintería.



Tejo de Pontedeume (Lugo), en 2005, con estructura de fábrica y reja a su alrededor.

7. SENESCENCIA Y MUERTE DEL VIEJO ÁRBOL

Incluso a los árboles más longevos les llega su hora. La longevidad de un tejo puede llegar a superar con creces el milenio, los dos milenios incluso. Algunos ejemplares en los cementerios europeos han llegado a estas edades gracias a la

protección que le ofrecen los camposantos. Más aún, la esperanza de vida potencial de un árbol sería perpetua si no existieran factores limitantes, malos tratos y accidentes que los afectaran.

Pero por muy bien que hayan sido tratados, todos al final muestran síntomas de decadencia y es preciso confiarlos a los cuidados de expertos arboricultores que los mantendrán en las mejores condiciones, evitando los peligros de caídas de ramas o derrumbe del tronco.

Tras la muerte del ejemplar son muchos los lugares en los que se le ha dado una segunda vida monumentalizando la madera muerta ya sea mediante tallas o colocándola erguida, a veces con tratamientos de conservación, en algún lugar preminente.

Interesa en todo caso iniciar la nueva era con un sucesor plantado en las mejores condiciones. Es buen momento de acondicionar el entorno para optimizar su desarrollo y conviene hacerlo asegurándose de que no haya hongos u organismos patógenos “heredados” que puedan afectar al nuevo plantón.

8. ÁRBOR FÉLIX, EL ÁRBOL FELIZ

Se descubrió hace unos pocos días, en una aldea de los alrededores de Miranda, un árbol feliz. Fue todo un acontecimiento. Un árbol feliz es tan raro como una persona feliz.

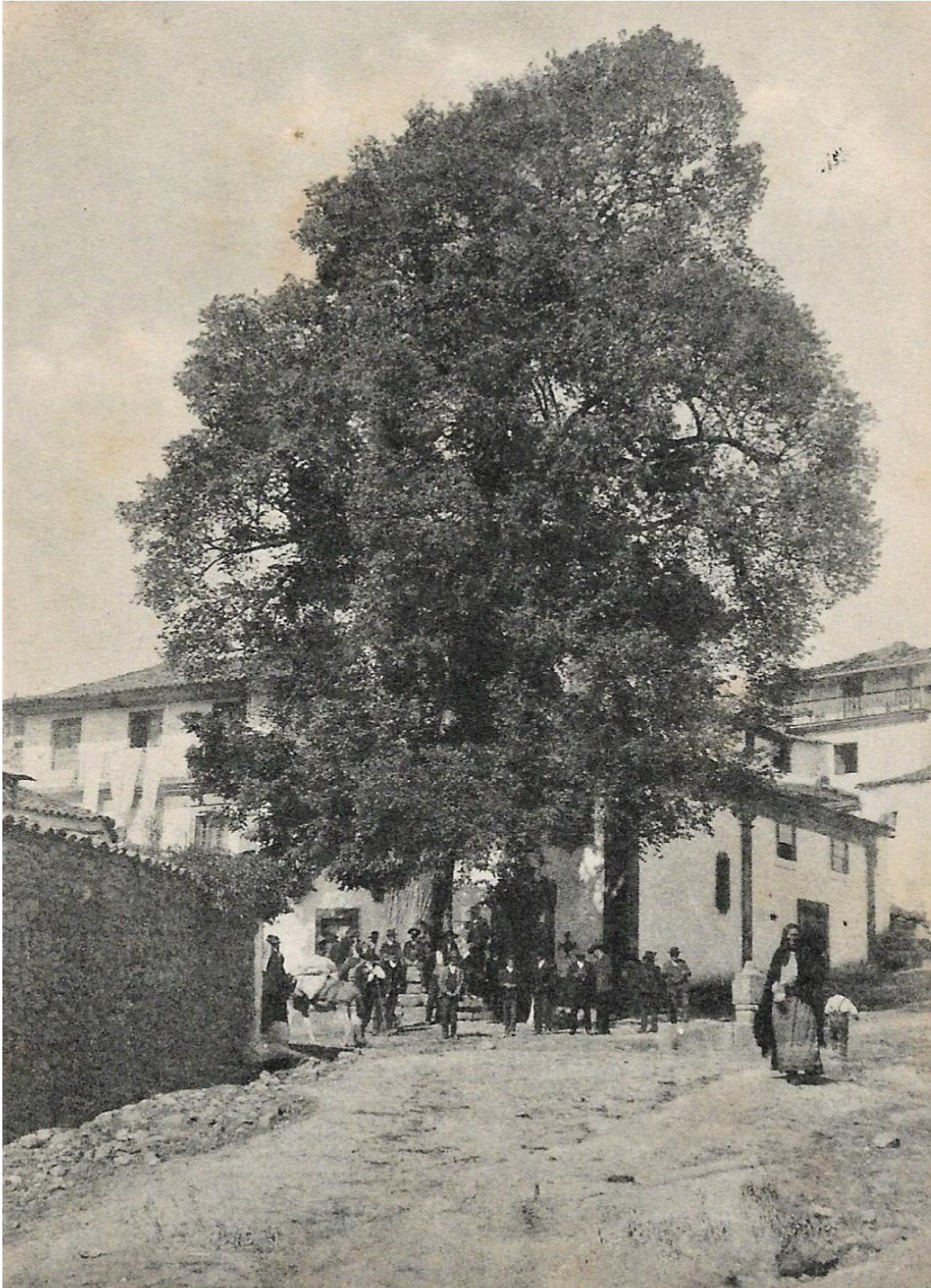
Podría considerarse el paraíso del arqueólogo, del filólogo o el etnólogo, aquella aldea que visitamos como turista apresurado. Pero, cuando avistamos el árbol, perdemos la noción del tiempo. Nos quedaríamos absortos contemplándolo hasta el fin del mundo si nadie nos dijera:

-Vamos, que ya es hora.

El árbol es un olmo. (...) estaba allí para probar que una aldea antigua, dialectal, asediada por la llamada civilización, tiene alma de poeta. Respeta al árbol donde el árbol nace y hasta que el árbol muere. Sabe que es una bendición.

Hay mucho que ver, admirar y sentir en aquella aldea. Pero lo más asombroso es ese árbol feliz. Creemos que no existirá otro así de integrado en el corazón humano. Deja traslucir la inteligencia y la sensibilidad del aldeano desterrado en un páramo.

(Marzo de 1961. João de Araújo Correia, *Patria pequena*)



Plaza del Olmo de Vidago, Portugal, en una postal de principios del pasado siglo.

Hasta aquí hemos hablado de límites y condicionamientos cuando se trata de adaptar el árbol grandioso al espacio urbano inhóspito, difícil y reducido. Incluso los pueblos más pequeños ya han sufrido en gran parte la pavimentación y urbanización total. La hiperactividad humana hace difícil por otra parte el

desarrollo de un árbol sano a lo largo de los centenares de años que pueden llegar a vivir las especies propuestas. Siempre hay nuevas actuaciones y acometidas que amenazan su integridad y los alcaldes y sus equipos traen nuevas ideas cada cuatro años, quizá tratando de dejar su huella. El amante de los árboles tiene a veces la sensación de que se trata de meter el árbol con un calzador, en una especie de prisión o correccional, en un molde que intenta contener el espíritu vital e incontenible del vegetal, en medio de una cultura muchas veces hostil e ignorante en lo que respecta a sus efectos benéficos, sus querencias y necesidades.

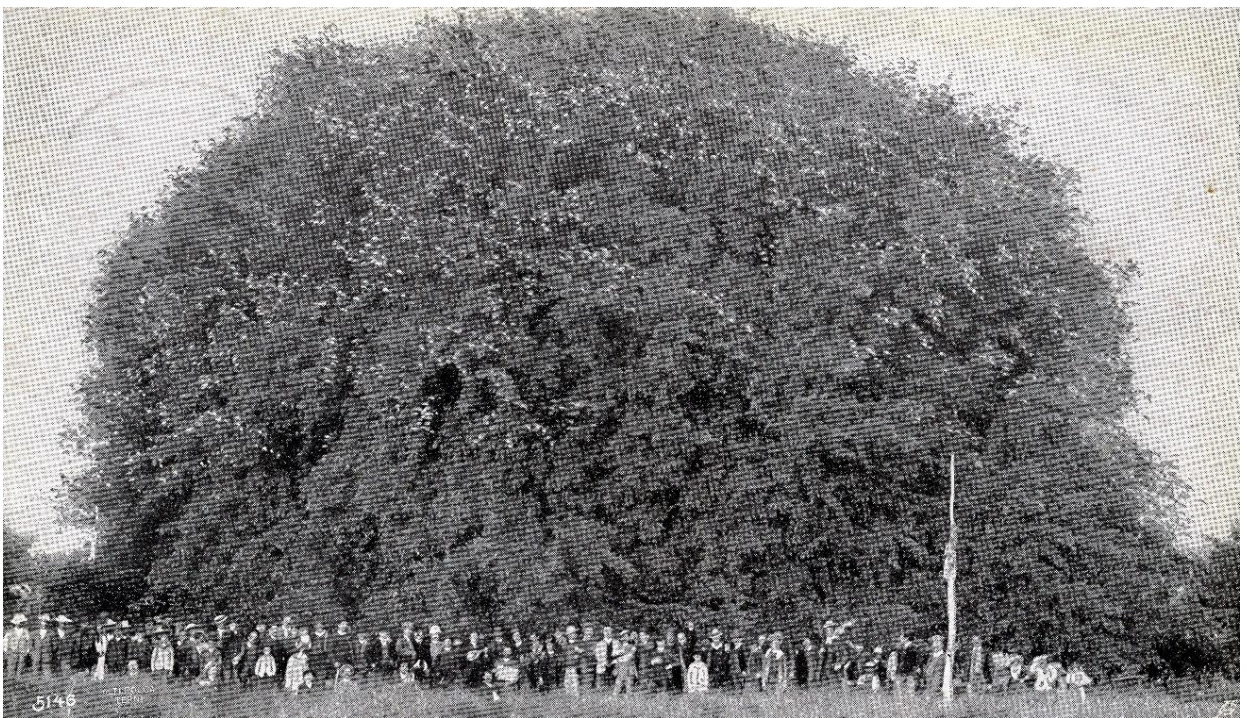
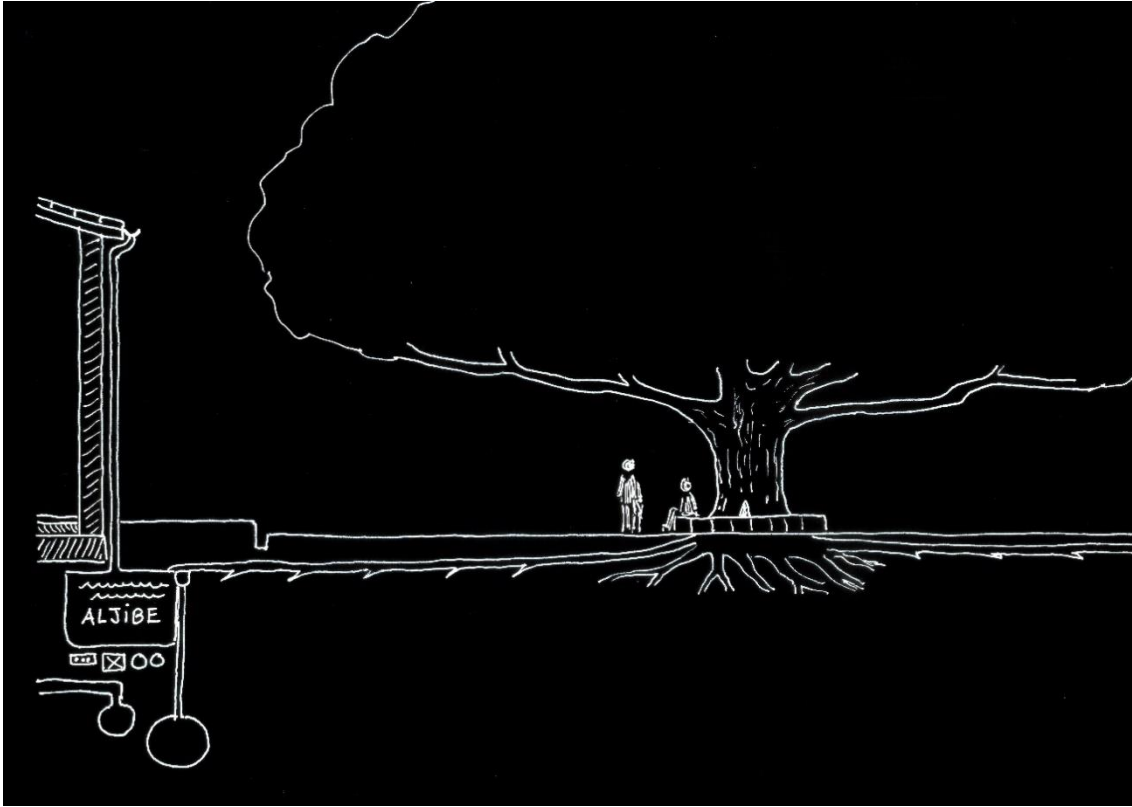
Pero el cambio climático y el efecto de nuestra civilización sobre la biodiversidad y el paisaje local y global, imponen un cambio de paradigma urgente y radical. La ciudad de París ha iniciado en este sentido una serie de estrategias para vegetalizar la urbe. El eslogan “Paris 50^o”, que utilizan para simulacros de lo que vendrá, es muy elocuente y debe hacernos reflexionar y actuar desde ahora mismo, en consecuencia. Pero en general, tenemos la sensación de no estar tomando demasiado en serio este problema.

Las previsiones indican que, en menos de 30 años, las poblaciones alcanzarán temperaturas equivalentes a lugares que hoy se encuentran 1000 km. al Sur. Los grandes árboles y los espacios verdes que pueden mitigar este escenario no se improvisan, pero sí pueden comenzar a cultivarse en las condiciones idóneas, para optimizar su repercusión. Máxime teniendo en cuenta que su eficiencia en la captura de CO₂ es mayor cuanto más cerca se encuentran de la fuente de emisión. Es hora de poner en marcha la formidable maquinaria de acondicionamiento del aire que representan estos gigantes verdes con su sombra y evapotranspiración; su efectiva función de filtro y descontaminación, su efecto global para mitigar el cambio climático, sus diversas repercusiones benéficas sobre el estado de salud físico y anímico de los ciudadanos...

Aquí planteamos potenciar todos estos efectos con un cambio de perspectiva de 180°, para dotar al gran árbol o bosque ciudadano de las condiciones ideales para su desarrollo. Unificando experiencia, investigación, conocimientos y medios técnicos para que su desarrollo y eficiencia sean óptimos. En vez de adaptar el árbol a la plaza o hábitat en cuestión, proponemos adaptar el entorno para ponerlo al servicio del árbol, potenciando al máximo sus efectos benéficos, en el centro de las urbes, en los patios de colegios y manzanas de edificios, junto a los hospitales, en las avenidas y espacios periurbanos.

Es preciso pensar en la profundidad del terreno y la extensión adecuada para el crecimiento más completo de cada árbol. En la protección del viento que pueden proporcionarles los edificios cercanos, en la necesidad si la hubiera de amparar los grandes ejemplares bajo un pararrayos, en el mejor modo de cubrir sus necesidades nutricionales, en la forma más eficaz de aprovechamiento de las aguas pluviales de los edificios para que el árbol pueda “abrevar” en aljibes diseñados con este fin, o en el nivel freático más conveniente para la especie en cuestión. De este modo la copa alcanzará una superficie foliar idónea que generará una gran transpiración en días calurosos y tendrá la mayor eficiencia para refrescar, humidificar, ionizar..., el aire de la ciudad.

Paradójicamente, poniéndonos al servicio del árbol habremos logrado un hábitat más saludable, hermoso, habitable, biodiverso, deseable...
En este sentido los testimonios de nuestros abuelos relatan vivencias de bienestar y felicidad inenarrables que muchas veces se han expresado en forma de inspiradas poesías sobre estos “paraísos terrenales”.



Olmo de Lando, Italia

En nuestros días, encontrar un árbol entero en la ciudad es una misión casi imposible, aunque, para conseguirlo, el libro de instrucciones no podría ser más simple, el mandamiento único es dejarlo crecer en paz. Mejor aún, generar las sinergias para que la coexistencia sea lo más provechosa para ambas partes, árboles y humanos que los habitan. La salud y longevidad de estos ejemplares es de cualquier modo un buen bioindicador de nuestra sensibilidad y cultura. En esta simbiosis comprenderemos quizás el profundo significado del viejo proverbio de Gorbio (Alpes Marítimos, Francia), relativo al olmo que continúa viviendo desde 1713 en mitad de la plaza Mayor de esta localidad: *Tout homme sous l'orme est un homme intero*, (Al pie del olmo, toda persona es íntegra). Se refiere a la igualdad y plena capacidad de derechos de todas las personas que celebraban las asambleas o concejos abiertos al pie de este y otros árboles seculares, en aquella antigua y hermosa tradición del “árbol de la palabra”. La institución más antigua de la democracia.



El olmo de Gorbio a principios del siglo XX.

9. POBLADOS CON RAÍCES



Pierre-Henri-Stanislas d' Escayrac de Lauture. Le désert et le Soudan, 1853.

Abogamos por el cultivo de “poblados con raíces”, “ciudades con raíces”, que hayan comprendido y actuado en consecuencia, y trabajen en red para compartir recursos, conocimientos, experiencias. El cultivo de árboles monumentales, enteros, “perpetuos”, en el corazón de las urbes, y los barrios y periferias, tiene un sentido multifuncional y transgeneracional, que debería institucionalizarse para proteger y cuidar este legado de manera permanente, más allá de los breves mandatos de unos u otros partidos o cargos electos. Sabemos por experiencia que no es suficiente la buena voluntad puntual de un alcalde o incluso de toda una generación de vecinos; hay que preservar el legado frente a los negacionistas y los especuladores que tarde o temprano pueden ejercer la gobernanza del paisaje urbano, del municipio, la región o el país.

Con este fin proponemos articular comisiones de custodia que redacten los planes de gestión de los árboles o arboledas del futuro y sus entornos y realicen el seguimiento necesario. Estas comisiones serían renovadas periódicamente para garantizar el continuo cuidado de este legado más allá de las breves generaciones humanas. El árbol tutelar, al mismo tiempo sede e institución de la cultura y la política tradicional europea, debe reinventarse con fórmulas modernas y depuradas y entenderse como un patrimonio que no se limita al ejemplar en concreto, sino a todo el linaje que representa, con los posibles antecesores y sucesores que forman este auténtico legado institucional.

Es preciso ahondar en la educación y la divulgación que pongan en contexto estos significados; pero también hace falta un marco legal, formado por las leyes y ordenanzas, los estamentos y organismos públicos que deberán garantizar en cada lugar su conservación y renovación. Declaraciones de protección como Bien de Interés Local, decretos y planes de manejo u ordenanzas de Patrimonio Arbóreo Monumental, pueden ser instrumentos eficaces de protección y promoción. Soñamos con que las ciudades y poblados del futuro comiencen a hacerse orgánicos y se integren en esta red de árboles vertebradores. “Inaugurar” o “edificar” el árbol monumental del mañana tiene un coste 0 y su impacto estético y funcional puede ser en cierto modo comparable a la edificación de un costoso museo o una catedral. En la convicción de que se nos agota el tiempo para un cambio profundo e ineludible, creemos que la evolución hacia una nueva conciencia humana, que nos ayude a vivir de acuerdo con la naturaleza, debe terminar con la era de la conquista compulsiva. La recuperación de nuestros árboles tutelares puede ser un buen comienzo para arraigar con una nueva multiplicidad de inteligencias y sensibilidades que nos permitan empatizar con el otro, con lo otro, y recobrar los espacios naturales que han sido nuestros primeros templos y emblemas. Otro mundo es posible si lo empezamos desde los cimientos, devolviendo el árbol tutelar a la vida social y política, al corazón mismo de nuestro imaginario colectivo donde confluyen todas las dimensiones de lo humano: racional, estética y poética, simbólica e identitaria.



HOY HE PLANTADO UN ÁRBOL
(canción de los plantadores)

Hoy he plantado un árbol...
como quien construye un templo.
Vendrán los dioses a habitarlo
...si les place,
a anidar los pájaros,
y las Musas a posarse.
A su sombra crecerán tus nietos.
Sobrevivirá... si le dejan
a la catedral más vieja...

Y en vez de arduo trabajo y de dura piedra,
se hará de agua, de luz y liviana tierra.
Y en vez de empeño, soberbia y doctrina,
se hará de tiempo, de vida y semilla.

Hoy he plantado un árbol,
como quien construye un bosque,
para deleite del viento.

Bibliografía recomendada:

VV.AA. La Cultura del Árbol. Revista de la Asociación Española de Arboricultura.

Francis Hallé: *Du bon usage des arbres*. Actes Sud. 2011.
Alegato por el árbol. Libros del Jata. 2019.

Ignacio Abella. *Árboles de Junta y Concejo*. Libros del Jata. 2015.
Olmos, la cultura de un árbol venerable. Almuzara. 2023.

Stefano Mancuso. *El futuro es vegetal*. Galaxia Gutenberg. 2017.
La planta del mundo. Galaxia Gutenbetg. 2021.



Estela altomedieval de Saro, Cantabria.

Esta primera versión terminó de redactarse en Colunga,
el 24 de junio de 2023,
festividad de San Juan.

Se agradecerá todo tipo de sugerencias, correcciones o aportaciones que
puedan mejorar posteriores versiones.

Pueden enviarse a Ignacio Abella: ign.abella@gmail.com